



Una propuesta de plan de lectura en primero de Bachillerato

Autora
Ana Morilla Palacios

Resumen

Se propone un plan de lectura ideal para trabajar en el área de Lengua Castellana y Literatura con el alumnado de primero de Bachillerato siguiendo el currículo del marco LOE. Consiste en una serie de ideas inspiradoras que puedan ayudar al profesorado que busque un enfoque basado en la metodología comparatista para su plan de lecturas en clase.

Palabras clave

Lengua
Literatura
Lectura
Bachillerato

Introducción

No descubrimos nada nuevo si decimos que la lectura es fundamental para el desarrollo personal, o que es un factor clave en la educación de la sensibilidad artística, literaria y cultural, o que las obras literarias guardan la memoria universal de la humanidad, nuestra historia y nuestro imaginario colectivo: fantasía, mitos, leyendas, héroes, villanos, dioses, ideas y emociones.

Como todos sabemos la legislación del marco LOE indica que los objetivos del Bachillerato son, entre otros, afianzar el hábito de lectura; desarrollar la sensibilidad artístico-literaria y el criterio estético. Además se concreta como obligación de las administraciones educativas potenciar el interés y el hábito de la lectura.

Por otra parte, dentro de los objetivos de la Lengua Castellana y la Literatura de Bachillerato se encuentran: conocer las características generales de los períodos literarios, los autores y las obras literarias relevantes; y utilizar la lectura como fuente de enriquecimiento personal y placer.

Ya dentro del bloque de contenidos de Lengua Castellana y Literatura de Bachillerato, denominado “El discurso literario”, se incluye, entre otros, la selección de obras, fragmentos y autores representativos de cada época; las formas narrativas, ensayísticas, poéticas y teatrales a lo largo de la historia; igualmente se recomienda

consolidar la autonomía lectora y el aprecio por la literatura como fuente de placer, conocimiento de otros mundos, épocas y culturas; además de dedicar espacio a la lectura y análisis de textos a través de un recorrido por la literatura a lo largo del tiempo y hacer referencias a las relaciones literarias entre los distintos siglos. Por cierto, la normativa LOE invita a los/as docentes y a los centros a poner en práctica una metodología que estimule el interés y el hábito por la lectura entre el alumnado.

Más concretamente la Orden de 5 de agosto de 2008 que desarrolla el currículo de Bachillerato de Andalucía, siguiendo el Real Decreto 1467/2007 de 9 de noviembre, incluye dentro del ámbito del discurso literario el conocimiento de las formas narrativas, desde la épica medieval y el relato a la novela moderna, y su desarrollo hasta la novela realista y naturalista del XIX. Dentro de la poesía se parte de la lírica medieval hasta el Renacimiento, Barroco y lírica romántica. El teatro se aborda desde los orígenes medievales, pasando por el teatro clásico español, el teatro del XVIII y el teatro romántico. Finalmente se buscan los orígenes del periodismo y el ensayo en el XVIII y XIX.

Resumiendo, tanto los objetivos de la etapa (Bachillerato) y la materia (Lengua Castellana y Literatura), así como los contenidos de la misma y la metodología que se propone desde el marco LOE destacan la importancia de la lectura. Por ello en este artículo se ofrece de forma breve, una serie de ideas inspiradoras que puedan ayudar al profesorado que busque un enfoque para su plan de lecturas en clase.

Dentro de esta tarea se revela como parte fundamental el plan de lectura de clase. Para ello resulta muy positivo el uso de las nuevas tecnologías, pues actualmente podemos trabajar con los textos en soporte informático sin necesidad de fotocopiar o imprimir, con el consiguiente ahorro de papel, pero todo dependerá de los medios informáticos y posibilidades económicas del centro y las familias y habrá que adaptarse a cada contexto. Insisto en que cuando hablo de textos en soporte informático me refiero a aquellos libres de derechos de autor, pues nada más alejado de mi intención que promocionar la piratería.

Destaco la importancia del Bachillerato como un momento esencial para enseñar a los/las jóvenes el uso de las numerosas bibliotecas virtuales dependientes de universidades, fundaciones, centros educativos o culturales y de la búsqueda bibliográfica a través de los catálogos universitarios y otros, antes de su ingreso en la Universidad, sea cual sea su carrera de elección, tarea que luego les resultará fundamental y que si no aprenden en el aula de Lengua difícilmente aprenderán en otras materias. Es triste que algunos/as alumnos/as universitarios no sepan realizar una buena búsqueda bibliográfica, ni siquiera partiendo de los recursos que les ofrece la propia biblioteca de su universidad, o ya aprovechando los maravillosos recursos bibliográficos que ofrece la red.

El plan de lectura

El profesorado de Lengua Castellana y Literatura que quiera abordar un plan de lectura para trabajar con sus alumnos/as de primero de Bachillerato debe seleccionar los fragmentos más característicos dentro de cada género (adaptados cuando proceda) para cada una de las unidades didácticas de su programación, a fin de poder usarlos en todos los frentes: en las lecturas diarias en clase o en casa, en los trabajos académicos específicos que se propongan al alumnado, o bien formando parte de las distintas actividades de enseñanza-aprendizaje, tanto en el bloque de Literatura como

en el de Lengua. Realmente el curso escolar da para poco, carecemos de tiempo en la mayoría de los casos, pero a pesar de esto es posible seleccionar fragmentos más o menos breves o brevísimos según las necesidades de nuestra programación, de las dificultades del texto y del contexto educativo. En ocasiones será suficiente con uno o varios párrafos si se trata de prosa; con un poema o varios si son breves, o una sola estrofa en caso contrario; una o varias escenas de una obra; en otros casos tan solo unas líneas o versos, o un fragmento de una escena; y otras veces necesitaremos una o varias paginas, un capítulo o un acto completo, una selección de poemas o un poemario.

Por supuesto el plan de lecturas deberá adaptarse a cada contexto educativo y al gusto, opinión o experiencia del/a docente. Los fragmentos seleccionados de textos no contemporáneos, ya sean o no de ámbito hispánico pueden ser adaptaciones para jóvenes, con o sin ilustraciones, incluso en cómic. En algunos imprescindibles del currículo (pienso ahora en el Poema del Cid, La Celestina o El Quijote) podemos presentar, siempre que tengamos tiempo y posibilidades, un fragmento breve y significativo en versión original y su correspondiente en versión adaptada. También es posible trabajar atendiendo a la diversidad, según los/as alumnos/as, presentando más fragmentos textuales originales a aquellos/as alumnos/as con altas capacidades o que quieran dirigir su carrera a las filologías o la educación, especialmente presentaremos sólo fragmentos adaptados o incluso en versión gráfica a aquellos/as que tengan más dificultades o que muestren poco interés.

Aquí se ofrecen sólo una serie de ideas partiendo del currículo de Andalucía fijado en la Orden de 5 de agosto de 2008 –el cual sigue el Real Decreto 1467/2007 de 9 de noviembre– y por ello hemos dividido el plan de lecturas en distintos apartados:

1. Formas narrativas: desde la épica medieval a la novela del XIX.
2. La poesía: desde la lírica medieval a la lírica romántica.
3. El teatro: desde los orígenes medievales al teatro romántico.
4. El periodismo en el XVIII y XIX.
5. El ensayo hasta principios del XX.

1. Las formas narrativas

1.1. La épica medieval

Es interesante conocer muy brevemente, a modo de curiosidad literaria, otros ciclos épicos a fin de que podamos presentar las características generales del género contrastándolas y poniéndolas de manifiesto sintéticamente en uno u otro ciclo. Para ello se podrá comparar algún fragmento del referido Poema del Cid con fragmentos breves y adaptados de la épica francesa o carolingia como la Canción de Roldán; o fragmentos del ciclo artúrico o bretón, bien Historia de los reyes de Bretaña de G. de Monmouth; El Lancelot o el Perceval de Chrétien de Troyes o La muerte de Arturo de sir Thomas Malory (haciendo referencias a la película El rey Arturo que sigue las últimas teorías históricas sobre el mito) y el Beowulf (con película de animación que seguro conocen).

Igualmente podemos presentar fragmentos adaptados de la épica clásica, bien de la Ilíada (haciendo referencia a la película Troya), la Odisea o la Eneida.

También se pueden presentar fragmentos de la épica antigua europea como las Sagas Nórdicas o el Anillo del Nibelungo; o de la épica oriental como el Poema de Gilgamesh, el Ramayana o el Mahabharata. De todos estos textos existen bellas adaptaciones juveniles ilustradas.

Resultaría ideal trabajar con algunos fragmentos de la épica escrita en el siglo XX que los/as alumnos/as conocen muy bien, preferiblemente El señor de los anillos de J. R. R. Tolkien, aunque también las Crónicas de Narnia de C. S. Lewis, La materia oscura de Philip Pullman (que da lugar a la película La brújula dorada) o cualquier otra saga literaria de éxito cinematográfico, que les resulte cercana y de donde podamos extraer las características del género épico con facilidad, explicando las diferencias de cronotopo.

1.2. El mester de clerecía

Podemos seleccionar fragmentos breves adaptados de los Milagros de Nuestra Señora de Berceo y del Libro de Buen Amor de Juan Ruiz, pero también podemos presentar fragmentos adaptados y muy breves del Libro de Apolonio, del Libro de Aleixandre o del Corbacho del Arcipreste de Talavera, este último por algunos de sus contenidos misóginos y miscelánea esotérica puede resultarles curioso.

1.3. La prosa medieval

Se puede seleccionar algún fragmento brevísimo del scriptorium alfonsí que por su temática o rareza resulte atractivo para el alumnado, por ejemplo del Lapidario, sobre las propiedades mágicas de las piedras preciosas y los signos del Zodíaco o Libro de los juegos de ajedrez, dados y tablas reconocido como el más bello tratado de juegos de la Edad Media. Dentro de este género de libros podemos ver algún fragmento muy breve del infante don Juan Manuel como su Libro de la caza, un tratado de cetrería con halcón y azor.

Para el cuento medieval podemos recurrir también a don Juan Manuel con algún fragmento del Conde Lucanor. También podemos remontarnos a la Antigüedad para hacer una genealogía breve del cuento, con una selección de fragmentos brevísimos de Esopo o Fedro. De la tradición oriental podemos seleccionar fragmentos breves del Sendebár, Calila y Dimna, Barlaam y Josafat o de Las mil y una noches. Esta última obra contiene algunos cuentos y personajes universales –Simbad, Aladino, Alí Babá, etc.– que pueden gustar al alumnado. Incluso se puede seleccionar algún relato bíblico breve y adaptado, ya que la Biblia es otro de los pilares de la tradición literaria occidental.

Sería interesante presentar fragmentos breves de la prosa de al-Ándalus, por ejemplo del Collar de la paloma de Ibn Hazm de Córdoba, que contiene algunos pasajes sobre el amor y los amantes que pueden resultar gratos para los/las jóvenes, y dentro del mundo clásico podemos compararlo con algún fragmento escogido del Ars amandi o el Remedia amoris de Ovidio.

También como curiosidad literaria podemos seleccionar fragmentos muy breves e ilustrados de los relatos medievales europeos de viajes o peregrinación, por ejemplo del Libro de las maravillas del mundo de Marco Polo, del Viaje de San Brandán de Benedeit o del Libro de las maravillas del mundo de Jehan de Mandeville.

1.4. La novela hasta el Siglo de Oro

Para la novela de caballerías se haría una selección muy breve, bien del Amadís de Garci Rodríguez de Montalvo, o del Palmerín de Olivia y el Primaleón de ¿Francisco Vázquez?, comparando con Tirante el Blanco de Jeanot Martorell (con versión cinematográfica en 2006). Remataremos la novela de caballerías con pasajes significativos del Quijote de Cervantes (del que existen numerosas versiones cinematográficas y animadas).

De la novela sentimental se puede presentar brevemente algún fragmento del Siervo libre de amor de Juan Rodríguez del Padrón o la Cárcel de amor de Diego de San Pedro, comparando con algún fragmento de la Elegía de madonna Fiammeta de Boccaccio.

De la prosa didáctica podría hacerse una selección más que breve de alguno de los diálogos de Alfonso y Juan de Valdés: Diálogo de Mercurio y Carón o Diálogo de la lengua; del Crotalón de Cristobal de Villalón o del Menosprecio de corte y alabanza de aldea de Fray Antonio de Guevara.

La novela picaresca, uno de los géneros más productivos del Siglo de Oro, puede iniciarse partiendo de algún fragmento ameno del Asno de oro de Apuleyo y algún fragmento o una historia breve de la maqamat hispanoárabe, para luego presentar una selección del Lazarillo de Tormes. A partir de aquí sería posible seleccionar fragmentos entre numerosas obras, bien del Guzmán de Alfarache de Mateo Alemán, La historia de la vida del buscón llamado don Pablos de Francisco de Quevedo, Retrato de la Lozana andaluza de Francisco Delicado, Libro de entretenimiento de la pícara Justina de Francico López de Úbeda, Aventuras del bachiller Trapaza y La garduña de Sevilla de Alonso Castillo Solórzano, Vida del escudero Marcos de Obregón de Vicente Espinel o El diablo Cojuelo de Luis Vélez de Guevara.

Para el conocimiento de la novela pastoril, podemos partir del mundo antiguo seleccionando algún fragmento de Las bucólicas de Virgilio o los Idilios rústicos de Teócrito, bases del género. Luego seleccionaríamos elementos breves de La Arcadia de Sannazaro o las Ninfale de Boccaccio. En el ámbito hispánico se presentarían fragmentos cortos de las Dianas de Montemayor y de Gil Polo, la Arcadia de Lope, la Galatea de Cervantes o la historia de Grisóstomo y Marcela interpolada en el Quijote.

Para la novela morisca podemos presentar un fragmento breve de la Historia del abencerraje y la hermosa Jarifa, interpolada en la Diana de Montemayor, La historia de los enamorados Osmín y Daraja interpolada en el Guzmán de Alfarache o la historia del cautivo del Quijote.

Para la épica culta podemos seleccionar algo de La Araucana de Alonso de Ercilla.

Para la novela bizantina, debido a su dificultad, podemos seleccionar un fragmento muy breve del Pérsiles de Cervantes o El peregrino en su patria de Lope de Vega. Lo ideal sería hacer una selección de fragmentos brevísimos de la novela griega del siglo II como las Etiópicas de Heliodoro o Dafnis y Cloe de Longo de Lesbos, que inician el género.

Para la novela alegórica podemos escoger algún fragmento del Criticón de Baltasar Gracián.

Para la novela cortesana seleccionaremos fragmentos escogidos de entre las obras más destacadas, como las Novelas ejemplares de Miguel de Cervantes, las Novelas amorosas y ejemplares y los Desengaños amorosos de María de Zayas (esta autora por su contenido “feminista” y amoroso puede resultar una lectura atractiva para los/as jóvenes), las Novelas a Marcia Leonarda y La Dorotea de Lope de Vega o Los cigarrales de Toledo de Tirso de Molina. Cualquiera de los fragmentos que seleccionemos podemos compararlos con el Decamerón de Boccaccio, las Novelas de Mateo Bandello (por ejemplo la historia de los amantes de Verona Romeo y Julieta) o Historia de dos amantes: Lucrecia y Euríalo de Eneas Silvio Piccolomini (Pío II).

Como cumbre de la novela moderna se puede hacer una selección abreviada de fragmentos con algunos de los episodios más destacados del Quijote.

1.5. La novela romántica y posromántica

Como introducción a la novela y el cuento romántico y posromántico europeo se puede comenzar por una selección de fragmentos de Werther de Goethe, Atala y El último abencerraje de Chateaubriand, La leyenda de Sleepy Hollow y Cuentos de la Alhambra de Washinton Irving, Rob Roy, Ivanhoe y Quentin Durward de Walter Scott, Los miserables y Nuestra Señora de París de Victor Hugo, Los últimos días de Pompeya de Edward Bulwer Lytton, Quo vadis de Henryk Sienkiewicz, El retrato de Dorian Gray y El fantasma de Canterville de Oscar Wilde, Drácula de Bram Stoker, o Salammbó y La tentación de San Antonio de Flaubert. La mayoría con versiones cinematográficas, de las cuales algunas son más o menos recientes.

En el ámbito hispánico, para la novela histórica podemos seleccionar fragmentos de Ramiro, conde de Lucena de Rafael de Húmara, Sancho Saldaña de Espronceda, El doncel de don Enrique el Doliente de Larra (más por curiosidad que por méritos literarios) o El señor de Bembibre de Gil y Carrasco.

Podemos seleccionar algún fragmento de Saab de la Avellaneda que se anticipa en años a La cabaña del tío Tom de Harriet Beecher Stowe.

Para el cuento romántico cualquiera de las Leyendas de Bécquer, entre ellas con temática de exotismo El caudillo de las manos rojas, alguna de las Leyendas de Zorrilla, alguno de los relatos de Narraciones inverosímiles de Pedro Antonio de Alarcón, Parsondes o El pájaro verde de Juan Valera.

Del posromanticismo (llamémoslo fin de siglo, decadentismo o modernismo) podemos seleccionar las novelas de exotismo finisecular Morsamor de Juan Valera o Sónnica, la cortesana de Blasco Ibáñez, los cuentos D. Q. o Thanatophobia de Rubén Darío o algún relato de Las fuerzas extrañas de Leopoldo Lugones.

1.6. La novela realista y naturalista del XIX

Para conocer los inicios de la novela realista y naturalista podemos seleccionar algún fragmento de la comedia humana de Balzac como Papa Goriot o Eugenia Grandet, Germinal o Nana de Zola, Oliver Twist de Charles Dickens, Madame Bovary de Gustave Flaubert, o Ana Karenina de Tolstoi.

En España iniciaríamos el género con una selección de fragmentos de la novela costumbrista de Pereda, Alarcón y Valera. Seguiríamos con algún fragmento de La gaviota de Cecilia Böhl de Faber, La desheredada, Tormento o Fortunata y Jacinta de Galdós, Los pazos de Ulloa de la Pardo Bazán, La Regenta de Clarín, Entre naranjos o Cañas y barro Blasco Ibáñez.

2. El Teatro

Para conocer los inicios del teatro seleccionaríamos, a modo de introducción, fragmentos breves y destacados de la tragedia y la comedia clásica. De los griegos: Edipo Rey o Antígona de Sófocles, Medea de Eurípides o Lisístrata de Aristófanes. Pero es más importante hacer notar la influencia en la comedia nacional española –y también en Shakespeare y Molière– del teatro de Roma: Plauto, Terencio y Séneca; para ello puede seleccionarse algún fragmento del Miles gloriosus de Plauto, Andria de Terencio o Las troyanas de Séneca.

2.1. El teatro medieval

El teatro medieval es complejo y difícil de presentar en una selección para jóvenes, debido a la escasez de textos encontrados en castellano y por su relación con la liturgia en toda Europa (los oficios de Semana Santa y Navidad, Quem quareritis?, Officium Pastorum, Officium Stellae, Ordo Prophetarum, tropos, diálogos, milagros, misterios), ya que actualmente el/la lector/a medio/a carece de los conocimientos litúrgicos y hagiográficos que desvelan las claves del texto.

Podemos presentar, no obstante y según el criterio del/a docente, más como curiosidad histórica que como necesidad literaria, algunas selecciones o fragmentos del tropo de Silos sobre la Visitatio Sepulchri o alguno de los tropos de Huesca o Zaragoza del Officium Pastorum. Destacaría algún fragmento del Auto o Misterio de los reyes Magos, relacionándolo con algún fragmento del Misterio de Elche. Dentro de los textos europeos podemos presentar una comparación con El milagro de San Nicolás de Jean Bodel, Los misterios de la Pasión de Jean Michael o Los misterios de la Pasión de Arnoul Greban.

Dentro del teatro profano se podría seleccionar algún fragmento breve de danza, sermón jocoso, juego, monólogo, sotía, interludio, farsa o poema dialogado como El juego de Robin y Marión de Adam de la Halle, El panegírico de Santa Morcilla o La danza de la Muerte.

2.2. El teatro entre la Edad Media y el Renacimiento

De las obras dialogadas con género no definido, próximas a la comedia humanística, podemos presentar una selección de La Celestina (Tragicomedia de Calixto y Melibea). Igualmente podemos seleccionar fragmentos breves de los Diálogos de amor de León Hebreo que tanto influirán en el Renacimiento.

A mitad entre entre el Renacimiento y la Edad Media encontramos autores de teatro como Juan del Encina y Lucas Fernández, de los que podemos hacer una brevísima selección.

Dentro del teatro renacentista que sigue una línea temática próxima a la medieval se podría hacer una selección brevísima de alguna obra del Códice de autos viejos y La

farsa llamada danza de la Muerte de Juan de Pedraza o la exitosa (aparece en el Quijote) El auto o farsa de las Cortes de la Muerte de Carvajal, terminada por Hurtado de Mendoza.

Mientras que del teatro inspirado en las novelas de caballerías podemos seleccionar algo del Don Duardos o del Amadís de Gil Vicente.

2.3. El teatro prelopista y la comedia nacional

Dentro del llamado teatro prelopista, y antes de llegar a la dramática nacional podemos seleccionar unos fragmentos de cualquiera de las obras que se recogen en la Propalladia de Bartolomé Torres Naharro, algo de los Pasos de Lope de Rueda o El infamador de Juan de la Cueva, por su interesante iniciación al mito de don Juan.

Para hacer una comparación de la comedia nacional con su marco europeo, del teatro isabelino se podrían presentar los fragmentos más conocidos de Romeo y Julieta, Hamlet, Otelo o El rey Lear de Shakespeare; Del teatro francés El enfermo imaginario, Tartufo o el Don Juan de Moliere.

Para la comedia nacional se podrían seleccionar fragmentos de Fuenteovejuna, El caballero de Olmedo, La dama Boba o El perro del hortelano de Lope de Vega. De Calderón podemos seleccionar fragmentos destacados de El alcalde de Zalamea, La vida es sueño o La dama duende.

Dentro de la escuela de Lope de Vega podemos seleccionar fragmentos de algún auto sacramental del granadino Antonio Mira de Amézcue; y de Tirso de Molina algún fragmento de El burlador de Sevilla y convidado de piedra.

2.4. El teatro del siglo XVIII

Del teatro neoclásico podemos seleccionar fragmentos de El sí de las niñas, El viejo y la niña, La mojigata, El barón o La comedia nueva de Moratín.

Del teatro costumbrista podemos seleccionar fragmentos de Manolo, La pradera de San Isidro o El prado por la tarde de Ramón de la Cruz.

Podríamos incluir dentro prerromanticismo Las noches lúgubres de José Cadalso, aunque formalmente sea un diálogo lírico en prosa.

2.5. El teatro romántico

El teatro romántico puede iniciarse con una selección de fragmentos varios de autores europeos como el Manfredo de Lord Byron, el Hernani y el Cromwell (incluido el prefacio) de Victor Hugo, Los bandidos y el Don Carlos de Schiller.

Para el drama romántico español podemos comenzar por seleccionar fragmentos de La conjuración de Venecia de Martínez de la Rosa o el Macías de Larra que inician el género en las tablas, para proseguir con las obras más destacadas como el Don Álvaro o la fuerza del sino del Duque de Rivas, El trovador de Antonio García Gutiérrez, Los amantes de Teruel de Hartzenbusch, o el Don Juan Tenorio de Zorrilla.

3. La poesía

3.1. La lírica medieval

La lírica medieval, tanto culta como popular, puede resultar muy atractiva para el alumnado por su sencillez y su temática amorosa, también debe insistirse en que su finalidad era el canto y la danza, lo que para nosotros es sólo poesía entonces era la letra de sus canciones, cosa que entienden muy bien los/as adolescentes.

Sería ideal seleccionar del ámbito hispanoárabe o hispanohebreo alguna de las jarchas. Dentro del ámbito galaicoportugués algunas cantigas de amigo, cantigas de amor y cantigas de escarnio y maldecir. En el ámbito castellano algún villancico. También sería posible compararlas con canciones provenzales trovadorescas de Guillermo de Poitiers y Leonor de Aquitania. Igualmente habría que hacer una selección muy breve y significativa de los cancioneros y el romancero. Dentro de los autores habría que seleccionar algo de Gil Vicente, Marqués de Santillana, Juan de Mena y Jorge Manrique.

Para comparar con la lírica hispanoárabe podemos seleccionar algún poema del Cancionero de Ibn Quzman, como curiosidad presentar alguno de los Poemas de la Alhambra de Ibn Zamrack y Ibn al-Yayyab y algo de las poetisas de al-Andalus, lo cual puede resultar interesante.

Podríamos comparar esta lírica con la clásica seleccionando alguno de los poemas de amor de Safo y Catulo.

3.2. La lírica renacentista italianizante

De los clásicos tomaremos los tópicos del *carpe diem*, en las Odas de Horacio y el *collige virgo rosas*, de Ausonio.

Podemos comenzar preparando un marco para el conocimiento del humanismo seleccionando fragmentos breves de ciertas obras que influyeron en los poetas del Renacimiento español, como la Divina Comedia de Dante, el Cancionero de Petrarca, los Cantos de amor de Ausias March, *De amore* de A. Capellanus, *El cortesano* de Castiglione, *Cintia* de Eneas Silvio Piccolomini o las *Rimas* de Pietro Bembo.

Nos adentraremos en el Renacimiento español seleccionando algún poema de Juan Boscán, Garcilaso, Vicente Espinel, Gutierre de Cetina, Francisco de Aldana, Fernando de Herrera, Luis Barahona de Soto y Baltasar de Alcázar.

3.3. La mística y la ascética

Se comenzaría por seleccionar fragmentos del *Cantar de los cantares* bíblico. De Horacio se tomarían fragmentos de los *Épodos* para explicar los tópicos del *beatus ille*, de Lucrecio y Virgilio en *Georgicas* y *Bucólicas* el *hortus conclusus* y de Platón el *locus amoenus*. Luego se presentarían algunos poemas o fragmentos seleccionados de Fray Luis de León, San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesús.

3.4. La lírica barroca

Comenzando con fragmentos breves de las *Metamorfosis* de Ovidio y de la sátira de Lucilio, Persio o Juvenal llegamos al ámbito hispánico con una selección de Góngora, Quevedo, Lope de Vega, Pedro de Soto de Rojas y la escuela granadina. En el ámbito americano Sor Juana Inés de la Cruz.

3.4. La lírica romántica

Sería interesante hacer una selección breve de poemas de algunos de los románticos europeos más destacados como Goethe, Shelley, Byron, Hölderlin, Novalis, Burns, Blake, Keats, Wordsworth, Lamartine, Vigny, Leopardi, Manzoni, Poe, Whitman, Emerson, Musset, Emily Dickinson.

Dentro del romanticismo español podríamos comenzar por una selección de poemas de Carolina Coronado, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Rosalía de Castro, José de Espronceda, José Zorrilla, Bécquer, Campoamor, Núñez de Arce.

4. El periodismo

Podemos encontrar reproducciones de publicaciones periódicas antiguas (de los llamados avisos, periódicos, gacetas o relaciones) en las bibliotecas y archivos digitales. Así podemos hacer una búsqueda de material en la Biblioteca Virtual de Prensa Histórica: <http://prensahistoria.mcu.es>, que recoge periódicos publicados en España desde 1777. Igualmente en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: <http://www.cervantesvirtual.com>, que recoge numerosas obras, en la Biblioteca Digital del CSIC: <http://digital.csic.es/>, o bien a través de los catálogos de bibliotecas universitarias, de los archivos y hemerotecas de la Comunidad Autónoma de que se trate u organismos locales que permitan la consulta a través de Internet.

4.1. Los inicios del periodismo

Podemos seleccionar una página de la Gaceta Nueva de Sucesos Políticos y Militares [...] de 1665 o el Semanario Erudito [...] de Nuestros Mejores Autores Antiguos y Modernos de 1787, ambos ejemplares de fondo antiguo de la Universidad de Granada al que puede accederse en línea desde el catálogo de la misma o desde la Cervantes Virtual antes mencionada.

4. 2. El periodismo en el siglo XIX

Podemos comenzar por la reproducción de alguna página de cualquiera de las publicaciones de Larra: El Español o El Pobrecito Hablador, a las cuales se puede acceder a través de la referida anteriormente Cervantes Virtual.

También es posible acceder a través de la misma biblioteca a El Contemporáneo o El Museo Universal donde publicó Bécquer, y al Nuevo Teatro Crítico de la Pardo Bazán.

5. El ensayo

5.1. El ensayo hasta el siglo XVIII

Podemos comenzar por remontarnos a sus orígenes con alguna selección breve de fragmentos de textos didácticos del mundo grecolatino. Así algún Diálogo de Platón, entre ellos podrían resultar atractivas unas líneas de la disertación sobre el amor de Diotima de Mantinea que aparece en El banquete o sobre la Atlántida que aparece en el Timeo y el Critias, o un fragmento de un texto de retórica de Demóstenes, Cicerón, Catón o Séneca. Podrían resultar interesantes fragmentos de alguna de las obras reflexivas de Cicerón, por ejemplo Sobre la amistad, Sobre la vejez, Sobre la naturaleza de

los dioses o Sobre la adivinación (esta última puede resultar curiosa). Igualmente algún fragmento de las Meditaciones de Marco Aurelio, o algún fragmento de textos de historiografía o biografías como Vidas paralelas de Plutarco o Vidas de los césares de Suetonio.

De la Edad Media podemos ver algún algún fragmento muy breve de textos de San Agustín, San Jerónimo o San Isidoro.

Del Siglo de Oro podemos ver algunos fragmentos de los Ensayos de Montaigne, considerado iniciador del género. En el ámbito hispánico podemos hacer referencia a la prosa didáctica ya indicada anteriormente, de los autores Fray Antonio de Guevara, Villalón o los hermanos Valdés, o alguno de los Sueños y discursos de verdades [...] de Quevedo.

Dentro del siglo XVIII podemos seleccionar algo de las Cartas persas de Montesquieu y contrastarlas con las Cartas marruecas de Cadalso, una selección breve de Jovellanos, con algún fragmento mínimo de sus diarios, estudios históricos o literarios. Destaca El teatro crítico universal o las Cartas eruditas y curiosas del padre Feijoo; en su contra algo muy breve del Anti-Teatro crítico de Mañer, o podemos ver algún fragmento de la Poética de Luzán.

5.2. El ensayo en el siglo XIX y principios del XX

Sería interesante realizar una selección fragmentos hasta principios del XX, preferiblemente de crítica literaria o relativos a la cuestión de España, entre los que se podría incluir la “polémica calderoniana” de Böhl de Faber, La cuestión palpitante de Emilia Pardo Bazán, Del Romanticismo en España y de Espronceda de Juan Valera, Solos de Clarín y Paliques de Leopoldo Alas, Idearium español y El porvenir de España de Ángel Ganivet, En torno al casticismo y Vida de don Quijote y Sancho, de Unamuno, Don Quijote, don Juan y la Celestina de Maeztu.

© Ana Morilla Palacios